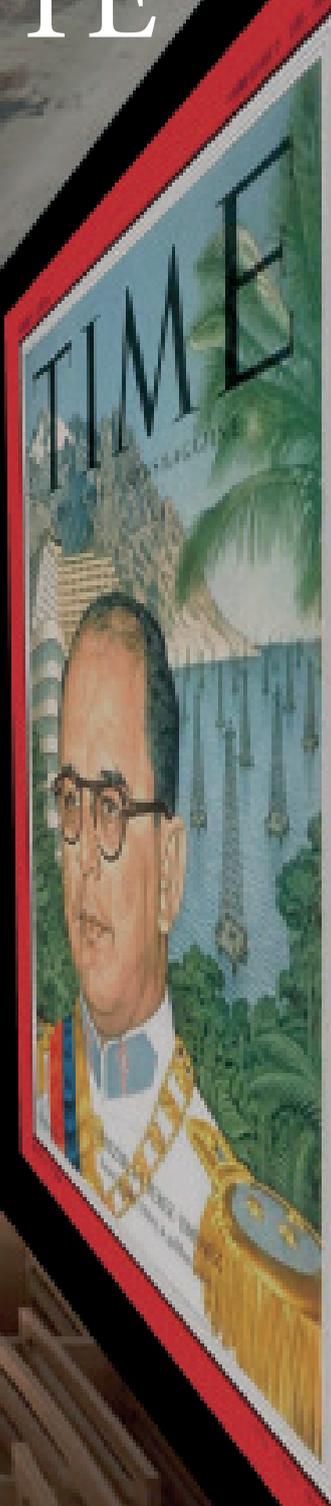


LA CIUDAD INCANDESCENTE

DE ALEJANDRO PADRÓN

Por: Enrique Vidal

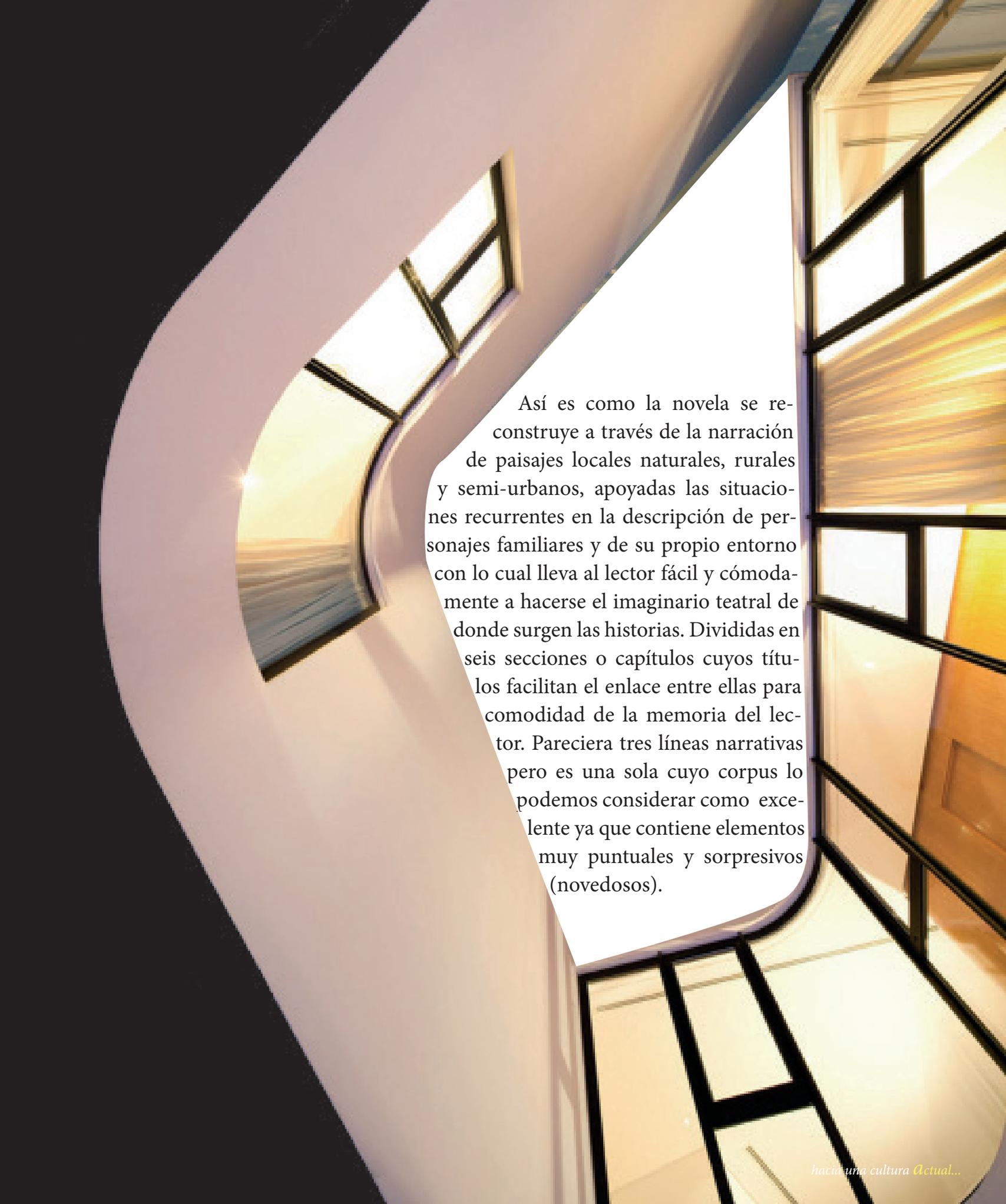
En la novela LA CIUDAD INCANDESCENTE del escritor monaguense Alejandro Padrón, (profesor universitario, fotógrafo y cineasta, director fundador de la escuela de medios audiovisuales de la U.L.A.), ubicamos una narración limpia, sutil que nos hace pensar, en las primeras de cambio, que es él mismo personaje principal de la novela, pero eso no se puede develar así como así, hay que dejarlo a la imaginación y el entendimiento.



Novela histórica y realista ubicada cronológicamente en la década de los años cincuenta en la ciudad de Cumaná, y si se nos permite una breve y respetuosa clasificación de su trabajo, refresca el costumbrismo local del oriente del país bajo situaciones vivenciales y testimoniales narradas también por boca de personajes "claves" de la novela, antecedidas por el narrador, interlocutores que pasan de un lenguaje ingenuo, al recio o vernáculo cargado de vocablo soez, así como al criollo y a su vez culto. La voz de un discurso a veces salvaje que nos hace recordar incluso el significado del término hijo de la chingada estudiado por Octavio Paz en el Laberinto de la Soledad, pero que deja entrever que así hemos sido o han sido muchos en los diferentes estratos sociales.

Existe así un juego de re memoria sobre las costumbres locales, aspectos y giros culturales hechos ya añoranzas y sin vuelta atrás, situaciones ambientales y geográficas vinculadas a descripciones del hábitat urbano construido y que es elogio de escritores y poetas desde época de Baudelaire -que al mismo tiempo han sido críticos y filósofos- hacer gala de estas atinas apreciaciones. Padrón acentúa esta cualidad poética cuando describe con lujo de detalles narrativos las viejas casonas, las nuevas casitas obreras, los liceos, las plazas, los sitios de encuentro cuyos escenarios es nuestra arquitectura finisecular con fidelidad fotográfica.

Sin embargo la trama y el argumento de esta novela redundan en un narrador presente, un niño que se vuelve poco a poco hombre bajo la incertidumbre de su papel representado como hijo de padres perseguidos políticos que andan huyendo -escondidos en varios domicilios- de la dictadura militar del general Marcos Pérez Giménez. Sus abuelos lo están educando y criando pero sus reflexiones no encuentran en principio asideros razonables ni lógicos de ese destino suyo que no tiene explicación. Un niño que ya en el liceo se encuentra con los rituales de hacerse hombre-hombrecito el solo y el solito anda que anda de la escuela a la casa y viceversa y que poco a poco el autor con la debida paciencia le construye su mundo cognitivo, su perfil psicológico hasta hacerse adulto para involucrarlo en esos asuntos de la vida política o de la vida misma porque para esos años, la cosa no daba lugar para otras cosas, era: o estás o no estás con el dictador, Ser o no Ser. Esta ciudad es Cumaná, la calurosa ciudad incandescente en el oriente del país y bajo tres escenarios: la casa de los abuelos, su escuela-liceo y la ciudad.



Así es como la novela se reconstruye a través de la narración de paisajes locales naturales, rurales y semi-urbanos, apoyadas las situaciones recurrentes en la descripción de personajes familiares y de su propio entorno con lo cual lleva al lector fácil y cómodamente a hacerse el imaginario teatral de donde surgen las historias. Divididas en seis secciones o capítulos cuyos títulos facilitan el enlace entre ellas para la comodidad de la memoria del lector. Pareciera tres líneas narrativas pero es una sola cuyo corpus lo podemos considerar como excelente ya que contiene elementos muy puntuales y sorprendidos (novedosos).